

referir la formacion de la primera mujer (\*): *Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adan un profundo sueño: y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla aquella que habia sacado de Adan, formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adan.* Dios, pues, mandó á Adan ese profundo sueño que, segun el articulista, fué *invencible*, y no lo pudo resistir por lo mismo; y esta accion de Dios, benéfica y santísima, como todo lo que á Dios atañe; esta accion que tuvo por objeto darle al hombre la compañera de que carecia; esta accion en la que no tuvo parte la voluntad de Adan; esta accion purísima é inocente, en fin, produjo el pecado del primer hombre, «que se *durmió para despertar en el pecado.*»

¡Oh cuántos errores, cuánta ignorancia, cuánto insulto á Dios....! ó acaso peor todavía: ¡cuánta perversidad al falsear de esta manera la verdad y el sentido de la Sagrada Escritura! ¡Despertar el primer hombre en el pecado por un hecho que no se le puede imputar, porque el hecho fué de Dios! ¡Dios, pues, la suma santidad, la pureza por esencia, autor del pecado! ¡horror! ¡absurdo inconcebible! ¡absurdo que solo cabe en la desgraciada mente de los enemigos de ese mismo Dios...!

«Durante ese sueño, prosigue el articulista, Dios formó de una de sus costillas «un sér bellísimo, en nada comparable á «las maravillas que hasta allí habia hecho, y luego que Adan despertó, pudo «admirar con asombro la hechicera beldad «*que revelaba la bondad del Omnipotente.*» ¡Y el pecado aquel en que despertó Adan despues de su sueño invencible, revelaba tambien la bondad del Omnipotente?

(\*) Génesis, cap. 2.º, vers. 21 y 22.

¡Á cuántas contradicciones conduce al hombre, si no la perversidad, por lo ménos la irreflexion y la ligereza al escribir sobre materias que no pueden tratarse sino con el más profundo respeto!

Sigamos leyendo. «Cuando el primer «hombre contempló á Eva con su cuerpo «de alabastro y su luenga cabellera; con «su mirada de ángel y su talle *voluptuoso*; «con sus piés diminutos y sus *robustas ca-* «*deras*; con sus brazos blancos y torneados, «y su pecho *jadeante por el deseo*; con su «sonrisa *provocativa* y sus largos párpados «inclinados hácia la tierra; *cuando vió, en* «*fin....* Adan lanzó un grito de suprema «felicidad y se precipitó ante Eva para «adorarla.» ¡Carne y más carne! ¡Materia y solo materia!

Aunque á nuestro pesar y aun con peligro de manchar las columnas de nuestro semanario, estampando en ellas una pintura que.... por todas partes respira lubricidad, trascribimos este trozo del artículo que estamos combatiendo, para que se palpe cómo se refieren los hechos contenidos en la Sagrada Escritura, cómo se pinta á nuestros primeros padres, cómo se les atribuye una perversidad, una malicia de que carecian en el estado de inocencia en que se hallaban; y cómo, por último, se injuria á Dios al reputar la obra perfecta que habia salido de sus Omnipotentes manos, tan torpe y tan sensual desde el instante primero de su formacion, que parece que fueron educados en la moderna escuela *del sensualismo* y la depravacion.

Oigamos ahora cómo se expresa sobre este punto el texto sagrado, en los versículos 23, 24 y 25 del cap. 2.º del Génesis: Y dijo Adan (al ver á Eva): *Esto es hueso de mis huesos, y carne de mi carne: Llamarse ha pues Hembra, porque del hombre ha sido*